

Víctor M. Alcaraz Romero: La globalidad nos convierte en hombres unidimensionales

Liliana Calatayud Duhalt

P

remio Nacional de Investigación en Psicología, Premio Nacional CNEIP 2000 y Premio Nacional de Ciencias y Artes el año pasado. Estos son sólo algunos de los reconocimientos que se han otorgado al doctor Víctor Manuel Alcaraz Romero, actual Director General de Investigaciones de nuestra Casa de Estudios, quien obtuvo su doctorado en psicología, con énfasis en neurofisiología, en la Universidad de París, en donde trabajó para obtener el grado en el Laboratorio de Psicología del Niño de la Escuela Práctica de Altos Estudios y en el Grupo Hospitalario Pitié-Salpêtrière.

¿En qué consistió su trabajo en el doctorado?

Las relaciones entre la actividad del sistema nervioso y nuestro comportamiento; las funciones del lenguaje; cómo el lenguaje se manifiesta no sólo a través de la articulación vocal y la producción de sonidos que van a conformar la palabra, sino en reacciones diferentes en distintos sistemas del organismo —de modo particular, los músculos que intervienen para la producción vocal y la actividad del sistema nervioso que tiene lugar en ese momento— y la actividad en otro tipo de sistemas, como el corazón, la musculatura corporal, la respiración. En fin, el lenguaje como uno de los procesos más complejos que ocurren en el ser humano, lo que implica la actividad de un gran número de sistemas. Mi formación doctoral fue precisamente acerca de cómo esos sistemas se interrelacionan, lo que, a fin de cuentas, una vez que concluí el doctorado, me ha permitido desarrollar una teoría sobre el lenguaje y las distintas funciones que cumple.

Es un modelo teórico que trata de explicar el lenguaje, apoyado desde luego en el trabajo previo realizado por algunos lingüistas —como por ejemplo Jacobson— y considerando cómo el cerebro trabaja para dar a la comunicación verbal un significado. En otras palabras, el significado de una palabra no es otra cosa que la conjunción de diversas actividades que realiza el organismo; éste realiza, por un lado, una actividad de carácter sensorial que recoge los estímulos del ambiente, y a algunos de esos estímulos les asigna un nombre; al mismo tiempo, sobre esos estímulos tenemos reacciones de tipo emocional que pueden ser positivas o negativas, e igualmente en ocasiones llevamos a cabo manipulaciones de esos estímulos o acciones; todo ese conjunto de actividades, más las propias del lenguaje —porque una palabra se define también por otras palabras— es lo que permite que alcancemos la abstracción en las designaciones que hacemos. Cuando yo digo la palabra “silla”, me puedo referir, en situaciones muy concretas, a una silla en particular, pero generalmente hago referencia a la categoría, al concepto; en esa integración de actividades del organismo participan un gran número de áreas en el cerebro, y su intervención da lugar a lo que es el significado. Así pues, el modelo aludido sirve para entender cómo el niño irá adquiriendo el lenguaje antes de que alcance la capacidad de formular una palabra, de pronunciarla, porque el aprendizaje que necesita para llegar a eso es de naturaleza muy básica; es decir, al interactuar con su madre y lograr establecer una relación recíproca, la conducta del niño modifica la conducta de la madre y viceversa; si no se aprende esto, el lenguaje vocal no se adquiere.

Hay ejemplos anecdóticos y otros surgidos de condiciones muy especiales. La

anécdota más famosa es la del "niño-lobo de Aveyron", a quien descubrieron en Francia en el siglo pasado, durante un invierno muy riguroso; andaba desnudo, gateando. Según se cree, había sido cuidado por lobos; por consiguiente, fue muy difícil insertarlo en la sociedad (hay una película magnífica de Truffaut sobre él) y no se le pudo enseñar el lenguaje. A este respecto, unos investigadores han señalado que esa dificultad para enseñarle a hablar se debió al hecho de que hay periodos críticos para el aprendizaje de ciertos comportamientos, y que en el caso del citado niño ya había pasado ese periodo crítico, pues era casi un adolescente. No obstante, desde mi punto de vista, lo que sucedió con él fue que no aprendió a establecer las bases de la comunicación, el poder utilizar su conducta como una señal para un posible interlocutor, y tomar la conducta del interlocutor como una señal de estímulos en el ambiente o de estados en el propio organismo. Cuando llora, un niño lo hace como una reacción refleja, pero más tarde tiene que aprender que ese llanto originado por una perturbación en el organismo debe ser una señal para que su madre lo

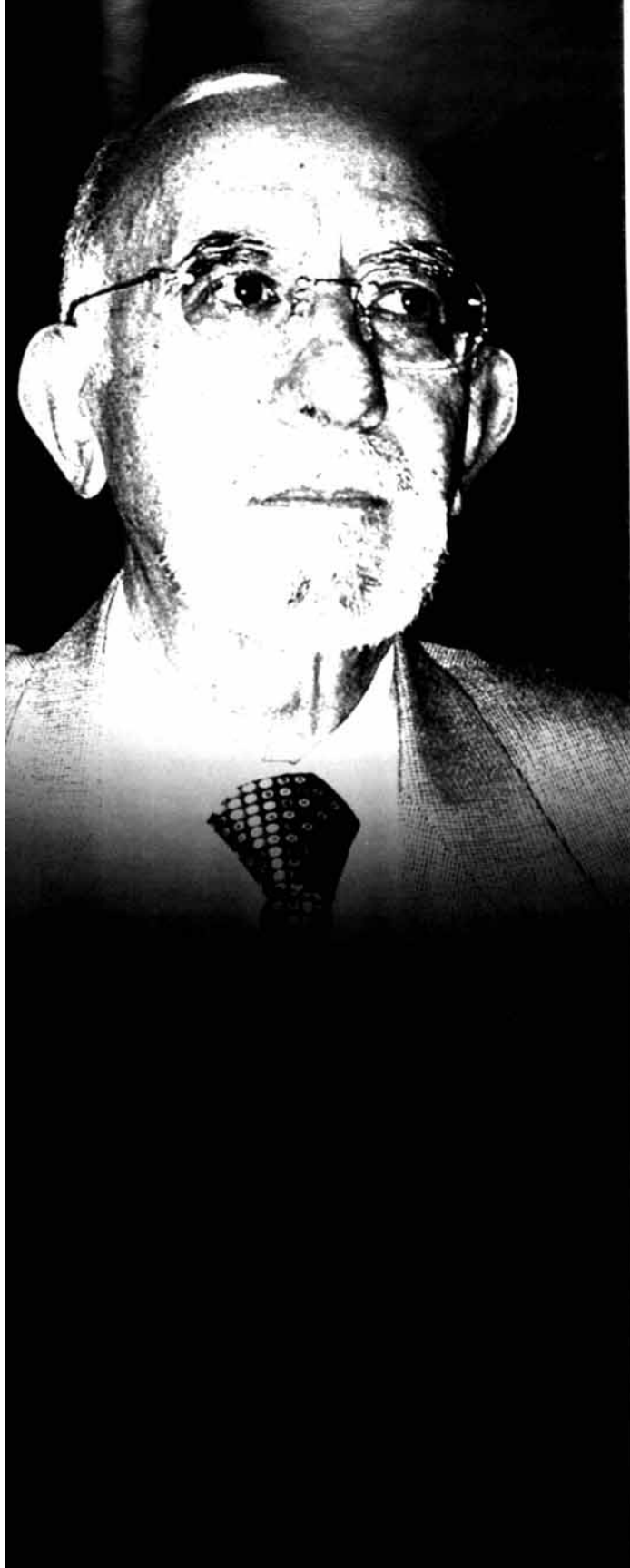
atienda y resuelva la perturbación. Hay algunos esquemas sobre este modelo.

Doctor, hablemos de su experiencia en el Laboratorio de Psicobiología del Niño en la Escuela Práctica de Altos Estudios, donde realizó la investigación para obtener su grado.

Yo llegué a ese laboratorio con el propósito de estudiar el sueño. Salí de la Universidad Veracruzana, en donde, junto con el doctor Rafael Velasco Fernández, fundamos la carrera de Psicología. Constituimos un grupo de académicos cuya actividad tuvo una repercusión nacional e internacional muy importante, y en ese grupo decidimos que íbamos todos a obtener nuestro doctorado. Establecimos por sorteo las fechas en las que debíamos salir a doctorarnos, tocándome a mí estudiar en Francia. A mí me interesaban los sueños, las ensoñaciones. Fui a ese país porque en ese entonces los estudios sobre los sueños habían tenido un desarrollo muy importante y ahí se encontraban los investigadores de mayor renombre. Sin embargo, cuando llegué al laboratorio había un trabajo de investigación que me interesó muchísimo. Ese laboratorio había sido fundado por un psicólogo muy famoso, Henri Wallon, que representaba en Francia la corriente que era, por así decirlo, la que se disputaba con Jean Piaget —quien residía en Ginebra— los hallazgos y concepciones teóricas sobre el desarrollo del niño. Cada uno tenía una explicación diferente sobre ese desarrollo y los procesos cognoscitivos.

Las ensoñaciones son un proceso cognoscitivo con características muy especiales; por un lado, se caracterizan por la falta de lógica, por lo absurdo; cuando soñamos, soñamos intemporalmente, con una traslocación del tiempo; en nuestros sueños, el pasado, el presente y el futuro se funden; no hay, pues, una lógica en su estructura. Es un proceso cognoscitivo que representa el conocimiento que hemos adquirido del ambiente, pero que se manifiesta en ese momento de una manera muy especial, sin el cuidado que se pone cuando lo construimos, sin un orden. Así pues, me llamó la atención el trabajo de investigación que estaban realizando, en particular, sobre algunas funciones del lenguaje, así que preferí trabajar en esto en lugar de centrar mi tesis en los procesos del sueño. Cambié la línea de investigación. El pensamiento y el lenguaje siempre me interesaron; por eso me llamaron la atención las ensoñaciones y, en general, todas las formas de expresión del comportamiento





que son representativas de nuestro medio. Y por eso también empecé a dedicarme a los estudios del lenguaje. A partir de ahí, me dediqué a estudiar aspectos muy diferentes del lenguaje y de la actividad cerebral.

Cuando empecé a trabajar para la tesis doctoral, las técnicas que había para hacer el análisis de la actividad eléctrica cerebral en relación con el lenguaje eran muy rudimentarias. Lo único que se podía observar eran los cambios en el registro de la actividad eléctrica, pero hacíamos los análisis de esa actividad en función de las frecuencias de muchos factores que antes no era factible llevar a cabo. Comencé de esa manera a establecer relaciones entre la actividad eléctrica cerebral, el lenguaje y los procesos cognoscitivos y, en general, con la actividad sociológica del organismo, interesado también en cómo el pensamiento podía manifestarse en la actividad del organismo. Desde hacía muchos años antes había propuestas como la de Watson, el padre del conductismo en Estados Unidos, de que el pensamiento no es otra cosa que habla subvocal, o la formulada por Pavlov, en la antigua Rusia, en cuanto que el pensamiento era una actividad laringea. Durante la tesis doctoral traté de buscar cómo podía manifestarse el pensamiento y cómo podríamos registrarlo de manera objetiva. Desarrollé, en aquel entonces, una prueba simplísima, consistente en registrar la actividad eléctrica de los músculos articulatorios a los que se tiene acceso mediante agujas, una técnica cruenta, o con electrodos puestos sobre la superficie de aquellos que intervienen en la articulación vocal. Observé que ocurrían ciertos patrones para determinadas pronunciaciones, sobre todo algunas que son muy simples. En el modelo experimental empleé tres tipos de pronunciaciones en francés, muy claras, que implican una actividad gutural que no aparece en el español, que no tienen la misma activación en los músculos de la

parte posterior (pronuncia aquí tres sílabas sin sentido), las que utilicé para que el niño las aprendiera y después, simplemente, las pensara; pues bien, encontré que cuando las pensaba aparecía una actividad observable en el registro, una actividad en el aparato articulador, de modo que podía distinguir lo que el niño pensaba, aunque lo pensado no tuviera ningún sentido. Mi ilusión hubiera sido que pudiéramos disponer ya de una tecnología que nos permitiera entrometernos en el pensamiento de los demás. Utilicé la palabra "entrometernos" con todo lo que tiene de connotaciones emocionales. Nosotros manifestamos nuestros pensamientos de muchas formas y las personas se dan cuenta de ello, si bien no en su totalidad. Si yo pienso mal de alguien, algunos de mis gestos lo harán aparente. Precisamente, san Agustín —en algún sentido un antecedente de este tipo de trabajos— decía que el demonio era muy perspicaz y que lo que hacía era observar los labios de las personas para saber cuáles eran sus pensamientos. Eso es lo que yo intenté realizar después.

El doctor Alcaraz hizo sus pinitos en la Universidad Veracruzana como director de la Facultad de Psicología y de la Clínica de Conducta. En la Universidad Nacional Autónoma de México se destacó como jefe de los Departamentos de Psicofisiología, de Postgrado y de Psicología Experimental, y también como coordinador del Programa de Alta Exigencia Académica.

Doctor, entre sus actividades ha hecho también labor administrativa, organizacional; sin embargo, nunca ha abandonado la investigación.

Nunca la he abandonado; los aspectos del pensamiento, del lenguaje, de la adquisición del lenguaje, de sus perturbaciones, de la organización de la actividad eléctrica cerebral, siem-

pre me han interesado. Se me ha encargado la organización de actividades docentes y de investigación en entidades pequeñas y en otras nacionales; he tenido responsabilidades como director de facultades e institutos y también en la Secretaría de Educación Pública, en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y ahora en nuestra universidad.

Como consejero científico en Europa, el doctor Alcaraz fue representante del CONACYT para el Viejo Continente; fue responsable de los proyectos de investigación que se hacían en colaboración con investigadores de distintos países; abrió varias áreas y proyectos, y firmó convenios con naciones con las que no se tenía relación.

¿Qué investigaciones realizó durante su estancia en Europa?

Reflexioné teóricamente. Tenía que viajar mucho. Coordinaba y organizaba proyectos de investigación en varias áreas de la ciencia y de desarrollo tecnológico con empresas.

¿Cómo se llama su línea de investigación?

Pensamiento y lenguaje. Y me interesan diversos aspectos de tipo social. El lenguaje constituye una actividad que es el resultado de formas de comportamiento que son innatas; ocurre en una estructura de nuestro organismo que es el aparato articulador, el aparato "masticador". No hay una estructura del organismo que esté determinada para el lenguaje; es decir, en el curso de la evolución, el lenguaje utilizó de manera oportunista estructuras que funcionaban para otro tipo de necesidades: para la alimentación o para la respiración, y esas estructuras fueron acomodadas y reorganizadas para que cumplieran ahora la función del lenguaje. Pero esa reorganización sobrevino por una situación de tipo social, y obligó a los seres humanos a interactuar entre sí de una manera que no necesariamente aparece en los grupos animales; de ahí que el lenguaje tenga un componente social importantísimo. Las palabras adquieren un significado en virtud de que la comunidad les da ese significado, aunque en su origen la relación que tengan con un estímulo sea muy estrecha, como es el caso de las onomatopeyas. Pero hay otras en relación con los estímulos a los que nombran que son totalmente arbitrarias, un producto social puramente, al igual que la propia onomatopeya, aunque esta última haya sido una imitación de un sonido del ambiente. Luego entonces, el com-

ponente social es fundamental en el lenguaje. También he estudiado las bases de la interacción social en la relación entre madre e hijo, así como algunos de los productos de esas relaciones sociales. Un producto que me ha interesado es la religión, y he hecho algunos análisis de los procesos religiosos, en particular de la mística, porque generalmente los que estudian los procesos cognoscitivos piensan que el conocimiento es neutral. La ciencia, aparentemente, es neutra, y cuando hay un componente emocional se contamina. En la religión, donde el componente emocional es básico, el que se sea religioso, el que se tema o se ame a Dios o a los espíritus benignos, malignos o lo que sea, tiene un componente que es fundamentalmente emocional. Un proceso cognoscitivo con esas características es muy interesante, y ahí el aspecto emocional es crucial. Y en la ciencia, que es neutral, también habría que estudiar esos componentes emocionales, pero la mejor manera de acercarse a ella es por el extremo opuesto para llegar así a un conocimiento que vamos a llamar "científico". Esos son los intereses que tengo.

¿Y los sueños?

Los sueños también tienen un componente emocional extraordinario, pero es el componente emocional "en estado bruto". Ciencia, religión, consejas o tradiciones que vivimos al lado de la familia forman parte de lo que sería nuestro conocimiento particular sobre el mundo; todo eso está estructurado. Puedo decir que el origen de algún fenómeno natural es mi primera impresión que tengo de ese fenómeno y que le puedo atribuir causas que no son reales o las que me dijo mi familia. Si yo enfermo, las tradiciones pueden decir que la enfermedad es el resultado de una acción de castigo; son, pues, tipos de conocimiento que de todos modos tienen una estructura especial dada por la sociedad o por las experiencias individuales. Los sueños aparentemente no tienen esa estructura; por eso digo que es el conocimiento en bruto, sin una organización. Yo nunca sueño algo que no haya vivido; no hay sueños que no hayamos vivido. Los animales fantásticos que soñamos no existen, pero los componemos a través de nuestras experiencias. Puedo componer a un dragón que no he visto, por ejemplo, con los elementos que me ha proporcionado mi experiencia.

¿Cuál ha sido su mayor satisfacción?

Es difícil contestar esa pregunta. Soy un hedonista. Todo me gusta. Todo lo he disfrutado, hasta los fracasos. Los frac-

so me proporcionan enseñanzas y las extraigo de ellos.

Con relación a su faceta como escritor, es autor de una novela premiada ¿cuál es su título?

Al acoso del sueño.

Esa novela fue premiada durante la Feria Internacional del Libro 1996, en el Cuarto Concurso de Publicación de Obra Literaria, convocado por la Universidad de Guadalajara. Enemigo de llenar formatos y papeles, al doctor Alcaraz lo han debido empujar para que aceptara ser candidato a los premios recibidos. Agradece en extremo a los amigos que lo han propuesto y a todos aquellos que le han apoyado para el llenado de los formatos respectivos.

¿Cuál es su sueño?

Si yo fuera rico, me compraría un molino de agua en Francia y me pondría a escribir. La única forma realista de volverse rico es sacándose la lotería, pero existe una probabilidad en un millón de lograrlo; sólo que en mi caso habría que disminuir al triple esa probabilidad porque nunca compro un billete de lotería. Dedicarme a la literatura sería algo que me hubiera gustado hacer.

Pero ya tiene una novela galardonada...

Es una antinovela, al estilo de las de Claude Simon y los que hicieron la corriente de la antinovela en Francia, ya que pienso que nuestra vida no tiene ninguna estructura y que somos nosotros los que se la damos. Es un poco como los sueños. Cuando los contamos, los organizamos; aun así, queda algo de ilógico en ellos.

¿Qué planes tiene para la Dirección de Investigaciones de la Universidad Veracruzana, cargo que ocupa desde de noviembre de 2003?

Se pretende, entre otras cosas, aprovechar a lo máximo las condiciones que hay en Veracruz para hacer una actividad que sea pionera en áreas que son fundamentales para la preservación de la vida y el entorno. En este estado hay una biodiversidad extraordinaria, aunque está sujeta, como en todas partes del mundo, a procesos de deterioro, resultado de la incuria de nuestra sociedad. La ciencia todavía no ha aportado, aunque los tiene, los elementos para formar una cultura para el aprovechamiento racional del ambiente; es decir, debemos aprovechar al máximo los recursos que nos da la naturaleza, pero respetándola y cuidándola, que es algo que no estamos haciendo.

El estado de Veracruz puede ser un laboratorio extraordinario para el mundo de cómo podemos investigar los procesos de la naturaleza y los propios de la diversidad cultural, posibilidad que también ofrece el estado, donde hay un gran número de lenguas indígenas, de tradiciones. La globalidad nos está convirtiendo en hombres unidimensionales. La evolución ha partido de la diversidad y la variabilidad genética, y la variabilidad cultural es importantísima para el desarrollo de la civilización. La creatividad no surge precisamente de que tengamos sólo una línea, sino de que nos abramos.

¿Ya hay acciones concretas?

En eso estamos. Primeramente es necesario aprovechar estas condiciones del ambiente para hacer investigación y dar así un impulso importante a la consolidación de los distintos institutos; la Universidad Veracruzana tiene una infraestructura física envidiable. Se ha propuesto la consolidación de algunos institutos mediante el establecimiento de cuerpos académicos sólidos, con investigadores tanto jóvenes como experimentados. Los jóvenes

tienen algo que los mayores han ido perdiendo: audacia y creatividad. Lo mayores tienen, incluyéndome, temores, inercias, hábitos que no se pueden romper.

Vamos a aprovechar el hecho de que muchos institutos tienen relaciones de servicio con las comunidades para hacer corredores científico-tecnológicos. Parte de esto ya existía en algunos programas de mi antecesor, en los que se integraba a distintos institutos en cierto tipo de problemas relacionados con la ecología, con el medio marino, con la gestión y con los aspectos culturales. Yo parto de ahí para convertirlos en programas estratégicos que operen dentro de corredores científico-tecnológicos aprovechando la estructura de campus de la Universidad y en las áreas donde podamos aportar soluciones. Hago énfasis en la difusión de la ciencia como parte del programa del Rector para la distribución social del conocimiento. Otros de los propósitos de la Dirección de Investigaciones son incrementar el número de investigadores nacionales en nuestra Casa de Estudios y, en especial, proyectar internamente a Veracruz como laboratorio natural.

¿Qué ofrece la Dirección General de Investigaciones como educación alternativa?

Los institutos están centrados en muchos aspectos de la formación de recursos que son importantes. Yo quisiera descentrarlos de la formación, pues a veces la actividad de los institutos pone demasiado énfasis en sus posgrados. Pienso que el objetivo de estas dependencias debe ser la investigación, y de manera natural, esencial, la docencia como algo adicional. La docencia en investigación es enseñar haciendo, de ahí que el enseñar haciendo puede ser una contribución a la educación alternativa. A la docencia hay que definirla muy claramente en la investigación. El investigador puede impartir clases en la licenciatura, pero si no es lo que él trabaja, se pierde mucha de la importancia que tiene la relación entre la investigación y la docencia.

Otro de los objetivos de la Dirección de Investigaciones durante mi gestión es el de crear el Centro de Documentación Científica y Humanística de la Universidad Veracruzana para automatizar la información e ingresar así a las bases de datos, informes, libros, artículos y demás, que deben estar a disposición de todo el mundo.